
DEL MITO DE LA TEORÍA DE LA MENTE COMO UN CUBO A PROPOSITO DE POPPER

Jorge Enrique Villegas Mora
Universidad del Valle

Antes de empezar queremos dejar en claro que cada cual hace uso de las teorías o suposiciones que le interesan de conformidad con el problema que trata. La dificultad comienza cuando, dejándonos llevar de nuestra presunción, hacemos *decir* lo que la teoría o suposición nos dice. Esto resulta frecuente sobre todo cuando éstas se sacan de los contextos en que son presentadas. Pienso que esto ha pasado con algunos de los problemas que trata Popper. Para ilustrarlo en esta ocasión, he escogido la mentada “teoría de la mente como un cubo” con la que pretende presentar lo típico de la teoría del conocimiento del sentido común. Vamos a proceder de la siguiente manera:

1. Mencionando lo que dice Popper que representa esta teoría.
2. Indagaremos si efectivamente desde la Filosofía hay quien defienda la teoría de la mente como un cubo, de la manera como él la presenta.
3. Mostraremos por qué estimamos que Popper se ha equivocado.

Teoría de la mente como un cubo: Versión popperiana

Popper sostiene que esta teoría es la típica de la teoría del conocimiento del sentido común. Aquí sentido común tipifica la actitud natural desprevenida de cualquier sujeto conocedor. Nos referimos por supuesto a personas. Esa actitud natural desprevenida asimila hechos en circunstancias diferentes, sin motivo deliberado alguno. Estos hechos no son *conscientemente* buscados. Esta teoría queda perfectamente recogida en la frase “nada hay en el intelecto que no haya pasado antes por los sentidos”¹. Según esta teoría, la mente se comporta de manera pasiva: es impotente para no registrar en ella

1 K. Popper, *Conocimiento objetivo*, (en adelante CO) Madrid, Tecnos, 1974, pág. 16.

lo que desde los sentidos le llega. Para hacerlo gráfico, la mente sería en una primera etapa como un papel en blanco (Locke) que se va poblando de caracteres diversos cuya motivación es el exterior sensorio que afecta al individuo y los que, en un segundo momento, la mente en su función activa, organizará de modos diversos. Es como un cubo, porque, al igual que una *caja negra*, guarda o almacena todos estos datos sensoriales. Ya aquí se nos presenta un problema: la mente se confunde con la memoria. Nosotros ya sabemos que la mente es esto y mucho más. Si hablamos de experiencia, es una de tipo sensorial. Desde ella se gana toda una información que resulta —supuestamente— valiosa en la relación que se establece con lo demás. Lo que informa esa experiencia también queda guardado en el registro de la mente-cubo. “La teoría del sentido común está equivocada en diversos puntos. Es esencialmente una teoría sobre la génesis del conocimiento: La teoría del cubo versa sobre nuestra adquisición de conocimientos —en gran medida pasiva— con lo que también constituye una teoría de lo que he denominado el *aumento de conocimientos, aunque como teoría del aumento del conocimiento es manifiestamente falsa*”². Dice además Popper que esta teoría “se parece mucho al empirismo del Locke, Berkeley y Hume y no es ajeno al de muchos positivistas y empiristas modernos”³.

La teoría de la mente como un cubo: ¿Es esto lo que plantean los filósofos?

Vamos a considerar algunos casos tipos, teniendo presente que esta teoría no es ajena “al de muchos positivistas y empiristas modernos”. Así como Popper menciona a Locke, Berkeley y Hume, voy a referirme, para mantenerme a tono con la época caracterizada y con los supuestos propulsores de esta teoría, a Bacon, Locke y Hume. Bacon, por ser tal vez uno de los pensadores modernos más golpeados por Popper en su obra; Hume, por ser el causante del problema —Hume o el problema de la invalidación del método inductivo-en la presentación popperiana— como el método de las ciencias experimentales; Locke, por ser el filósofo empirista que se aviene en forma más directa a la caracterización de Popper.

Planteamos de entrada que para Bacon llegó a ser claro que si no hay una *voluntad* expresa de intervención en la naturaleza, los conocimientos no

2 CO, pág. 70.

3 CO, pág. 67.

serían posibles. A partir de su obra se ha hecho famosa una expresión que caracteriza y dinamiza dicha voluntad: “saber es poder”. De aquí pues que, acuñar para Bacon, la idea de ser uno de los propulsores de la actitud pasiva, de simple espectador o recolector, es contraria a la aspiración misma del hombre y contraria —según lo creía Bacon— a la condición de todo ser humano: ser hijo de Dios, quien recibió de él la naturaleza para su usufructo y dominio. También fue para Bacon criticable el otro extremo: el confiar absolutamente en las obras de la razón cuando el sostén para ellas se ejercía desde algún tipo de autoridad. Volviendo al primer elemento, Bacon llegó a ser consciente de que el dato sensorial estimado en sí mismo, era un dato deficiente para el conocimiento, poco confiable por lo tanto, debido a la exposición frecuente al engaño o error en que coloca el sujeto conocedor. Si tratáramos de aplicar la teoría de la mente como un cubo a Bacon, vemos que en ninguna de sus formulaciones funciona. Queda claro entonces que en la tarea del conocimiento no partimos de cero. Partimos de información diversa obtenida por variados canales, siendo los órganos sensoriales uno de los vehículos más eficaces. Se puede aducir que es poco confiable el dato sensorial porque los sentidos engañan. Para Bacon esto fue claro y sin embargo ofreció la respuesta adecuada: si los sentidos engañan, la tarea consiste en controlar el dato sensorial: filtrarlo. El mejor filtro, los experimentos *ad hoc* que ponen a prueba la información del dato sensorial. “Conduzco la cosa al punto de que el sentido juzgue solo del experimento y el experimento de la cosa”⁴. En este sentido, la experiencia sensorial que proporciona conocimiento, es una experiencia dirigida. Nada de esto parece importar a Popper. Tampoco le llegó a interesar que Bacon señalara por qué los conocimientos estaban aún por hacerse, dado que, para él, la capacidad perceptiva sensorial del hombre no puede constituirse en medida exclusiva para juzgar sobre los hechos⁵. Desde esta consideración, Bacon invalida la presunción de que la experiencia sensorial sea fuente segura para el conocimiento. Para él será claro que la cuestión en el conocimiento no es anticipar —como para este caso parece hacer Popper— desde unas prenociones, sino de interpretar. “La interpretación es la obra verdadera y natural de la mente, una vez cercenado lo que estorba”⁶. Es obra paciente, deurdimbre refinada. El interpretar, con todo lo que implica esta posibilidad,

4 F. Bacon, *Novum Organum*, Buenos Aires, Losada, pág. 56.

5 *Novum Organum*, Af. 41-L1: “El entendimiento humano es como un espejo desigual respecto a los rayos de los objetos y mezcla su propia naturaleza con las de aquéllos, contrahaciéndola y deformándola.

6 *Novum Organum*, Af. 130-L1.

era para Bacon la mejor manera de proceder para obtener conocimientos sólidos en las ciencias. Nos dice Popper que “la tesis importante de la teoría del cubo es que aprendemos la mayoría de las cosas, si no todas, mediante la entrada de la experiencia a través de las aberturas de nuestros sentidos, de modo que toda *experiencia consta de información recibida a través de los sentidos*”⁷. Como se ha podido observar, Bacon critica este empirismo burdo. Lo descalifica como punto de partida para el conocimiento. También llegó a ser para Bacon claro que en la investigación, la búsqueda de la verdad —es decir, de los conocimientos— tiene por objeto poner el mundo al servicio de los hombres y hacer de la vida algo más amable y llevadero. De aquí que cuando se investiga, cuando se registran los datos pertinentes a la investigación, *se tiene en cuenta aquello que se investiga*, esto es, la investigación va orientada a desentrañar la forma o ley que se desea conocer y esto presupone ya una selección muy consciente respecto de lo buscado. Por lo tanto, la actividad de quien investiga no se agota en el registro pasivo de datos y más datos; el registro es deliberado, motivado en lo que se desea aprehender. No se ve por qué afirma Popper que la teoría del sentido común “ha suministrado los fundamentos sobre los que se han levantado incluso las más recientes teorías filosóficas sobre el conocimiento”⁸. Por lo menos no se ve desde Bacon. Hablar de conocimiento en Bacon no llega a significar que se tenga que partir de cero, como ya fue dicho. Dado que la investigación guarda relación estrecha con el conocimiento y viceversa, lo observado, lo seleccionado, lo puesto a prueba, lleva una fuerte motivación: aquella que inspira a la investigación.

Veamos ahora qué ofrece Locke. Tal vez sea este filósofo quien mejor ilustre la caracterización hecha por Popper. Polemizando en su momento con Descartes, Locke irá a demostrar que las ideas —aun las más complejas— poseen un fuerte contenido empírico: su nexa con la experiencia sensorial es irrecusable, de tal modo que el fundamento para todo conocimiento lo proporciona la experiencia sensorial. Esta experiencia es en Locke el “fundamento de todo nuestro saber”⁹. Sin experiencias sensibles no hay ideas. La idea es así, en primera instancia, una consecuencia inevitable de esa capacidad natural que poseemos todos de ser afectados por hechos

7 CO., pág. 66.

8 CO., pág. 65.

9 J. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Madrid, Ed. Nacional, 1980, pág. 164.

sensibles. Es en este sentido un producto: el primero de todo conocimiento. Las representaciones mentales que se desarrollan o padecen son causadas por el mundo sensorial que nos afecta. En tanto que producto, la idea es posterior a la percepción sensorial misma. Con Locke es claro que la presentación crítica de Popper respecto de la teoría del conocimiento del sentido común es válida. Sin embargo, no hubo que esperar mucho para que se desarrollaran tesis contrarias a las alcanzadas por Locke. Aún en su tiempo, Leibniz, criticándolo, dirá que la formulación —a la manera de Popper— “nada hay en intelecto que no haya pasado antes por los sentidos” es perfectamente válida si se exceptúa de esta condición al intelecto mismo. Popper señala que “en cada estadio de la evolución de la vida hemos de suponer la existencia de algún conocimiento bajo la forma de disposiciones y expectativas”¹⁰. Me pregunto si entre estas “disposiciones y expectativas” no podemos considerar al intelecto aludido por Leibniz. Fue visto entonces con mucha antelación, que en la empresa de los conocimientos —como lo afirmé para el caso de Bacon— no se parte de cero.

Consideraremos ahora el problema en la perspectiva de Hume: nos parece que con él la formulación “nada hay en el intelecto que no haya pasado por los sentidos” debe exceptuar a la *imaginación*. Veamos: en el *Tratado* abundan las alusiones a la imaginación en contextos y con funciones diferentes. Por un lado, es una facultad de la mente como lo es la memoria, Obsérvese que es una facultad de la mente. Luego la mente es algo realmente complejo. Como facultad, opera con el conjunto de ideas obtenidas inicialmente de las impresiones sensoriales¹¹. En este caso, si no hay impresión no hay idea. Y esto es para Hume algo irrefutable. (Valdría la pena acotar aquí el tan mentado principio de copia, expuesto en varios lugares del TNH, que dice que todas nuestras ideas simples e impresiones simples son semejantes entre sí.) Como facultad se diferencia por ejemplo de la memoria en que en esta última las ideas reaparecen con mayor “fuerza y vivacidad”, en tanto que en la imaginación estas ideas “han perdido por completo esa vivacidad y es enteramente una idea”¹². Pues bien: nos parece que para Hume la imaginación es el trasfondo existente, previo al acto de conocer y co-presente a dicho acto. Es tal vez uno de los supuestos claves con los que

10 CO, pág. 74.

11 D. Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, (en adelante TNH), Madrid, Ed. Nacional, 1981, pág. 126.

12 TNH, págs. 96, 191, 201.

opera Hume. Si bien necesitamos de la impresión sensible en un primer momento para representarnos ideas, la imaginación ya *sabe* qué hacer con ellas. Puede trastocarlas y de este modo alterar el orden de su aparición. Puede por tanto *crear*, aspecto éste que no logra la memoria. Como dice Hume, “Todas las ideas simples pueden ser separadas por la imaginación y unidas de nuevo *en la forma que le plazca*”¹³. Estimo que también aquí se cumple la consideración señalada por Popper de que “en cada estadio de la evolución...” etc. Insistimos un poco más: desde Hume ha quedado planteado que sin impresión no hay idea; que la impresión es condición fundamental para la misma y que las ideas pueden evocarse. Con esto se señala a la memoria como la mentada caja negra que registra los datos percibidos en la experiencia sensible. Pero la memoria no puede jugar con los recuerdos. Queda determinada por el modo como es afectada la persona por sus impresiones. En cambio, la imaginación puede jugar con ellas. Como quien dice, tiene libertad para trastocar y alterar el orden de sus ideas. Si desde un comienzo la imaginación tiene el poder de hacer esto, la imaginación es, como mencionábamos, co-presente al acto de conocer. Parodiando a Kant, diríamos que la imaginación “tiene que poder acompañar todas mis representaciones. De lo contrario sería representado en mí algo que no podría ser pensado, lo que equivale a decir que la representación, o bien sería imposible o, al menos, no sería nada para mí”¹⁴. Dado que la imaginación está presente en el acto mismo de conocer, es, pensamos, facultad a priori.

Saldo de esta cuestión

Pienso que Bacon, Leibniz y Hume —para ceñirme a los filósofos considerados— refrendarían la formulación que ya expusimos de Popper, según la cual, en los conocimientos no partimos de cero; de que hay un conocimiento básico, sea el que fuere, “junto con algunas dificultades” y “algunos problemas”. Por un lado, esas dificultades y esos problemas ayudarán a explicar y comprender la diversidad de actitudes que asumen los distintos organismos. Por el otro, dichas dificultades y problemas determinan distintos tipos de respuestas.

Que no se parte de cero es claro cuando Bacon cuestiona y fustiga la actitud empírica ingenua. Para él —como fue planteado— la investigación,

13 *TNH*, págs. 98, 119, 125.

14 *Crítica de la razón pura* B. 132.

la observación, selección y registro de datos quedan determinados por el problema que se quiera dilucidar. Estrictamente hablando, la ley o forma que se desea conocer. También lo es en el caso de Hume, cuando considerando natural la posesión de ciertas facultades, entre ellas la imaginación, ya ésta *sabe* qué hacer con las ideas que ocupan a la mente.

Es cierto en la perspectiva de Popper, que la teoría del conocimiento propia del sentido común, conforme la presenta, sostiene el prejuicio del aumento del conocimiento por acumulación; aunque si se mira en detalle, estrictamente en el caso de Bacon, esto no es del todo cierto, dado que éste señaló la condición por la que debería dejarse una teoría: la experiencia crucial es determinante para la vigencia o no de una teoría. Para el caso de Hume, cuando cuestiona la relación causal, no hay lugar para el aumento de los conocimientos. Considerar mil casos semejantes es tanto como considerar uno solo: todo lo que se diga de éste es todo lo que se podrá decir de los mil. Esta crítica será por cierto uno de los golpes certeros propinado a los defensores del procedimiento inductivo como el propio de las ciencias experimentales.

Conforme lo mencioné en el numeral 3 al inicio de mi exposición, estimo que Popper se ha equivocado respecto de los presupuestos de donde parte para criticar la teoría de la mente como un cubo como propia de la teoría del conocimiento del sentido común.